

Editorial

En el escenario contemporáneo, donde la cultura de la apariencia y el vértigo de las transformaciones sociales se entrelazan y hasta colisionan en un devenir acelerado, el poder de la imagen y el acto desafían nuestra concepción de la temporalidad y –por qué no– la inscripción del deseo.

En la actualidad, la clínica psicoanalítica se ve interpelada por el predominio de lo visual, la violencia en múltiples formas y las rupturas en la narrativa subjetiva, fenómenos que exigen una nueva lectura de muchos de nuestros enfoques. El exceso de imágenes, omnipresente en la vida cotidiana, incide en la manera en que los sujetos construyen y expresan su deseo, generando una subjetividad marcada por la exposición constante y la fragmentación del tiempo y la experiencia.

La profusión de la imagen puede llevar a una dificultad en la simbolización y elaboración psíquica, haciendo que la clínica se vea cuestionada por un exceso que afecta la comunicación de aquello que no encuentra palabras. Estas circunstancias pueden aparecer como quiebres y fallas en el relato que desafían la escucha analítica y requieren una sensibilidad renovada para captar lo que no se dice, pero se inscribe en el cuerpo y en la escena.

Estos fenómenos obligan al analista a trabajar no solo con el discurso verbal, sino también con las representaciones visuales y los actos que emergen en la clínica, abriendo así nuevas vías para la elaboración del dolor y el devenir del deseo.

En definitiva, estos desafíos contemporáneos nos llevan a repensar la clínica psicoanalítica desde una perspectiva que integre la imagen, lo corporal y las narrativas fracturadas, reconociendo la complejidad de las escenas actuales y la necesidad de una escucha atenta a los modos en que se configura la subjetividad hoy.

Este número invita a escuchar y reflexionar sobre los múltiples actos, escenas y territorialidades que construyen la subjetividad en nuestro tiempo, y nos convoca a repensar nuestras prácticas y teorías.♦

COMISIÓN DE PUBLICACIONES